

El debut de Julio Pinto

# Un espejo entre dos orillas

► En su libro "Espejo de agua", el poeta porteño usa de horizonte y viga maestra el mar.

GABRIEL CASTRO RODRÍGUEZ

"Este es el primer libro de poesía que publico; el segundo que escribo", nos dice Julio Pinto Poblete (Valparaíso, 1967), profesor de lengua castellana y comunicación, como le dicen abrevi al castellano. Se refiere a su libro "Espejo de agua", del cual lo primero para decir es que formalmente es bello, por su tamaño, portada e ilustraciones de K. Poletti.

Al explorar sus páginas media es casual. En primer lugar nos encontramos con que este poeta porteño usa de horizonte y viga maestra el mar y lo que los humanos pueden hacer con ese "nadar". Digo que nadar es casual pensando en nuestro planeta Tierra, que recientemente nos recordó es más agua.

Entonces este elemento vital y mortal al mismo tiempo, es todo un símbolo para empeñar a entender la paradójica vida. De agua y nadadoras está hecho "Espejo de agua", libro de poemas dividido en cinco grandes brizadas: "Nado / La boca abre su oscura cavidad / y las estrellas salen a colgarse, chilonas las miserables / me gritan

todas al mismo tiempo, turbellinos, caídas, / piedras milenarias, te arrojéme dices y te escucho jadear / frente al espejo de agua." ("Nádo").

Y de los versos que flotan, se hunden, se riegan, su armazón es oportunidad para notar otro aspecto de la poesía de Pinto. Sabemos que, para bien o para mal, simplemente es un hecho que la poesía chilena del siglo XX tiene dos patrones de medida, dos orillas. Entre estos dos puntos cardinales los puentes chilenos vivieron sobre todo la segunda mitad del siglo pasado y, por supuesto, por el magnetismo y su magnitud, hasta nuestros días poetas se sorprenden escribiendo y/o recitando como Neruda o como Parra.

Pero como todo fluye cual el agua, esto ya está cambiando. Lo que estaría ocurriendo como primera acción mutante es el sincrétismo poético, la mixtura de Nicanor Parra o Pablo Neruda. Y bueno, Julio Pinto está en eso. Ha sido testigo directo de resultados poéticos semejantes, que contrapuntan verso a verso la gestación y concepción de, por un lado, el po-

eta, vale todopoderoso, de escritura quasi mésanica, y por el otro, la armazón con su contraparte, el poeta humano, con su correspondiente escritura colectiva, de pueblo. El antipoema.

Y Pinto es uno de los que avanza dos pasos más allá de la tentación de fin de siglo, y todavía ahora, de ser Neruda o Parra. Logra una voz mixta, una sonoridad difícil, pero que sorprendentemente a este poeta declarado primorizo le sale tan fácil lograr en varios de sus poemas. "Cuando mis palabras / trasmuecan de borrachas les muy ingenias, /

no hubo asombro, / no hubo carnes, / ni genesis, / Sólo extensión de soledad, / estiradas en el cielo con sus sombras ebrias de gitanos, / muertas de la risa..." ("Alabrazas").

Julio Pinto, desde el lugar que le ha tocado y ha buscado hacer poesía, tan lejos, tan cerca de los grandes y grandísimos, no se achica y se tira al agua igual: "Adentrémonos en el océano de este cuerpo virgen, página occénica, y nademos, corremos el riesgo de perdernos en cada brazo, de mutar la piel tatuada de recuerdos".

**Un Espejo entre dos orillas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Castro Rodríguez, Gabriel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un Espejo entre dos orillas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa